

# UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

## 80. LA HORA DE PAGAR



**M**E TAMBALEABA cuando abandoné la estancia donde se consumara la horrenda inmolación. Era igual que derivar en medio del más atroz delirio: unas piernas (las mías) vadeaban en un mar de pringosa gelatina. Cada paso representaba una agonía; pero yo me encontraba, al mismo tiempo, más allá del padecimiento físico o moral.

*¡Pruebas!...* Necesitaba estar seguro de que lo que acababa de revelárseme era verdad. Meforcé a seguir avanzando: un paso..., otro.

Y obtuve las pruebas que buscaba. Así me fue posible, al fin, juzgar correctamente... Con determinados datos en mi poder, la respuesta definitiva a todos mis interrogantes por fuerza tenía que llegar.

Un temblor incontrolable acaparó todas las fibras de mi ser. Se extinguió el color de mis mejillas mojadas de sudor. Tenía ante mí al Mal, desnudo, lascivo..., irguiéndose amenazante y poderoso como un huracán de maldición.

Apreté en mi mano el viejo volumen de Lactancio, del cual me apoderara por indicación de la aniquilada criatura que hasta muy poco antes había conocido como Verna Nadasdy. Los nudillos se me pusieron del color del hueso descarnado. Oí el rechinar de mis propios dientes, el resbalar de la espasmódica contracción de las mandíbulas.

Jadeé:

—Oh, Dios...

Y por sobre mi trémula invocación, un eco blasfemo:

—*¡Ferenc! ¡Ferenc Bathory!*

**M**E APRESURÉ a ocultar el libro. No podía decidir aún cómo me convendría proceder. Era preciso indagar, antes que cualquier otra cosa, el origen de aquel repentino clamor... Toqué, en forma automática, el casete que aún conservaba en el bolsillo.

Al salir del Cuarto Azul me topé con el barón.

—¿Qué es lo que pasa? —lo interrogué, empeñándome en modular la voz en un tono casi normal.

Muy pálido, me contestó:

—¿Es Loki el que grita! ¡Nos habíamos olvidado de él!

—*¡Ferenc Bathory! ¡Te voy a matar!*

—¿Es uno de Ellos! —exclamó el barón—. ¡Hay que destruirlo a él también!

Habían transcurrido apenas dos horas tras mi horrible experiencia con Verna. El barón Bathory, que había demostrado conmoverse visiblemente cuando le impuse los detalles de aquella trágica prueba, parecía ahora más repuesto de lo que cabría esperar.

—De él me encargo yo, Poletti —afirmó.

—¿Su propio... hermano! ¿Le parece que...?

—Ya no es nada mío —replicó fríamente el aristócrata—. Les pertenece a Ellos por entero... ¡Nada tiene que ver con la humanidad!

—*¡Voy a acabar contigo, barón del demonio! ¡Vas a volar junto con tu maldito castillo!*

Nos miramos. Una segunda voz se había unido a la de Loki.

—*¡Kurt Vodde!* —musité—. ¿Pero no estaba encerrado en su pieza?

—*¡Se habrá escapado!* —El barón se alteró; casi vi cómo lo sacudía un ramalazo de inquietud—. Ha perdido el juicio..., y es peligroso, Poletti.

**N**OS PRECIPITAMOS hacia una de las ventanas. Allí debajo los pudimos ver: el deforme y siniestro Loki junto al alucinado Kurt Vodde, dos siluetas sombrías bajo un enfermizo cuarto menguante.

Vodde alzó los brazos. De su boca abierta brotó una cascada de risa demencial.

—*¡Todo va a volar!* —aulló—. *¡Todo el condenado lugar! ¡Toda la montaña! ¡Vas a irte derecho al infierno donde perteneces..., barón!*

—*¡Ferenc Bathory!* —el tono de Loki, alias Vlakkar, el anormal hermano del barón, como horrible contraste al anterior, sonó heladamente calmo en su amenaza—. *¡Llegó tu hora de pagar!*

—*¡Locos! ¡Dementes, los dos!* —murmuró el barón, filtrando las sílabas por entre los dientes apretados—. *¡Hay peligro, le digo, Poletti!*

—*¡Encontré la caldera de Sandor!* —clamó Kurt Vodde, el más exaltado en su júbilo vengativo—. *¡Toda la maldita bolsa de gas va a explotar!*

—*¡El gas!...* —Aferré al barón por ambos brazos—. ¿Es posible? ¿Pueden ellos...?

Asintió nerviosamente con la cabeza.

—Vodde conoce bien el castillo... Podrá haber perdido la razón, pero no creo que amenace en vano. ¡Tenemos que salir de aquí, Poletti!

—¿Y Vlakkar? —urgí, aún—. ¿Cómo es que esos dos están juntos?

—*¡Quién sabe!* Pero no podemos perder tiempo en especulaciones. En cualquier momento...

—Espere, barón. Hay algo que...

Se produjo un estruendo bajo nuestros pies, y el piso se estremeció... No podíamos demorarnos un segundo más.

—¡La primera explosión! ¡Vamos, Poletti! —y sentí que el aristócrata me empujaba escaleras abajo.

Era un hecho. ¡Se había desencadenado la catástrofe!

(Continúa)

**SIGUE: "ANTE EL MOMENTO SUPREMO": ¡EL RELATO DE LA HUÍDA DEL CASTILLO EN LAS INTENSAS REMEMORACIONES DE HÉCTOR POLETTI!... ¡UNA ODISEA QUE ESTREMECE DE ANGUSTIA A UNA AUDIENCIA MULTITUDINARIA, A TRAVÉS DE LAS ONDAS SATELITALES!... ¡Y EL PLAN SECRETO DEL NOVELISTA A PUNTO DE LLEVARSE A LA PRÁCTICA!... ¡NUEVAS Y SORPRENDENTES INSTANCIAS QUE LO MANTENDRÁN PENDIENTE DE ESTE DRAMA SIN PAR!...**

## **ALGO SOBRE EL AUTOR**

**Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas,**

**y**

**paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.**

**Panorama de su obra en:**

**<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>**

**"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.**

**SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:**

**[cmfederici@hotmail.com](mailto:cmfederici@hotmail.com)**